**Autobiografía:**

Yo sigo creyendo que el maestro tiene la responsabilidad de dar a un niño lo que en su casa carece. Jamás olvidaré la cara de todos esos niños y riendo y abrazándome demostrándome, ahí, que ellos eran felices mientras yo realizaba lo que se convertiría en el hobbie más hermoso de mi vida, y prontamente en mi objeto de formación, que es un proceso de desarrollo individual tendiente a adquirir y perfeccionar capacidades del ser humano. (Ferry 1991)

Mi nombre, Gabriela Escobedo Sánchez, nací en la ciudad de Jerez de García Salinas el día 5 de Agosto del año 1995. Mis padres, Norberto Escobedo Hernández, de oficio abogado, y mi madre Ma. Del Rosario Sánchez ama de casa. La tercera de cuatro hermanos, un médico, una Lic. En negocios internacionales y una estudiante de secundaría. Mi vida jamás se vio vinculada directamente a algún familiar que perteneciera a la docencia, a lo largo de mi educación tuve maestros, que a mi parecer tenían el gusto por su trabajo, la vocación y por su puesto mi respeto, pero era solamente eso, en ningún momento ellos influyeron mi decisión, con esto, puedo concluir que el gusto es propio.

Desde que tengo uso de razón recuerdo haber sido enviada por mi padre a formar parte de los cursos de natación de verano, en un centro recreativo con domicilio en mi lugar de origen, Jerez. Me remonto a esta época de mi vida porque en este lugar para mi comenzó todo.  
Año con año, mientras las vacaciones estaban presentes, esté era mi lugar favorito para estar, donde me sentía libre, y practicaba mi deporte de preferencia.

A la edad de 15 años, con algunos 8 o 9 cursos de natación de respaldo al menos, los dueños de esta locación me invitaron a formar parte de su equipo de trabajo, -comenzamos el 8 de julio- me dijo, -tu grupo será el “3” con niños de 3 a 6 años- enfatizó.   
Mi cara de desagrado fue notorio, y mi mente un “y yo que voy hacer con tanto mocoso” se reflejo en mi rostro. Sin más acepté con la condición de tener a alguien a mi lado que me estuviese apoyando.   
Recuerdo mi cara de felicidad un día antes, por regresar a las albercas, a la natación, y en ningún momento pensé en el grupo de chiquitines que me estarían esperando a las 9am en el salón Tilis para comenzar y convertir su verano en algo especial como antes a mí me había pasado.

El primer día me dirigí con mi compañera instructora, puedo rezar las palabras que me dijo antes de comenzar, pues jamás se me olvidarán: “Mi nombre es Daniela y estudió para chef, no te preocupes son niños, fácil se entretienen solo tenemos que cuidarlos” ¿EN SERIO? ¿Solo hay que cuidarlos?, mi mente estaba incierta de lo que quería expresar en ese momento, pero de algo estaba segura, los niños no servían para “solo cuidarlos”. Al llegar al salón y ver la cara de 30 niños desconcertados, y con miedo y sin conocer a nadie fue un tanto desesperante para mí. De inmediato tuve que analizar el contexto, si quería prosperar en algo tenía que ganarme el cariño de esos niños, Si bien las clases no eran dedicadas a un tema en especifico como lo es en un aula de clases nosotros teníamos la posibilidad de refrescar lo que habían aprendido, por ejemplo con preguntas simples de matemáticas, algo de modales, valores, etc. Más de una vez recuerdo haber charlado con un padre de familia, y de ellos recibía comentarios como: “Maestra mi hijo cada día llega más feliz a casa, me comentó que hoy aprendió a flotar porque usted lo ayudo, y que ahora quiere ser un nadador como los que salen en la tele”   
claro que un niño no solo se cuida, a un niño se le incita a superarse día con día, a querer ser mejor.   
“No vale más el maestro que sabe más. Si no el que sabe mejor”. Ramírez

Día con día el acercamiento era mayor, los niños eran un grupo y ese grupo era gracias a nosotras; Poner actividades del día con mi pleno conocimiento empírico donde disfrutaran, donde aprendieran, donde te demostraran su cariño era gratificante.  
Emilio Tenti (1999) menciona que vocación, es donde existe la polémica de si los maestros nacen o se hacen. En este aspecto, mi punto de vista es, que no necesariamente tienes que nacer siendo profesor, pues yo no lo hice, pero si das todo de ti, te sacrificas, demuestras que eres capaz de lograrlo, amas lo que haces, amor al oficio más que nada, puedes llegar a convertirte en un ser que eduque, y no solo que enseñe como lo menciona Ferri en su libro la tarea de formarse. (1991)  
  
Durante el tiempo que estuvimos juntos, me dedique a observarlos minuciosamente, al paso de los días era increíble, la forma en que un niño reflejaba en sus actos y movimientos, lo que en su casa vivía, también, me dedique a otorgarles un momento de bienestar, Y ahora, recordando todo lo que he vivido me preguntó ¿qué recibía a cambio?, un beso con la boca manchada de comida y un abrazo a mi pierna, no era necesario más.

Con esto concluyo: A un niño no solo se le cuida para que no haga “travesuras”, a un niño se le hace parte del constructivismo, que reza que el docente debe ayudar al alumno a encontrar el conocimiento por sí mismo.   
Muchas personas buscan cambiar el mundo, pero quieren hacer cambiar a personas ya con un carácter bueno o malo, pero ya definido, que y jamás han pensado que formar a un niño, que sentar las bases y valores de un pequeño educando, es sentar las bases y valores de un país.  
Que en nuestras manos estamos moldeando el futuro de México, que nosotras educadoras, maestros en general, tenemos la oportunidad de supervisar esta formación.

Después del primer año, por obvias razones preferí trabajar sola.  
Solo son 4 años, solo son 4 veranos, que le he dedicado a estos chiquitines, y aunque con poco conocimiento de dinámicas de aprendizaje, de psicología, eh obtenido resultados satisfactorios, que estoy ansiosa por prepararme, por darle lo mejor a ellos, por ser parte de su BUENA FORMACIÓN, acompañado de educación de calidad, una educación de calidad es aquella que promueve:

* La construcción de conocimientos psicológica, social y científicamente significativos.
* El desarrollo de procesos de pensamiento y estrategias cognitivas que le permitan al sujeto “aprender a aprender”.
* La apropiación de instrumentos para participar en la vida económica, política y social, contribuyendo a la construcción de un modelo social democrático.
* El desarrollo de habilidades básicas que posibiliten al educando, la inserción en condiciones adecuadas en el nivel siguiente del sistema educativo o la incorporación a la vida activa.
* La aplicación del conocimiento para operar sobre la realidad.
* La posibilidad de la duda y la discusión.
* La consideración de las características propias del sujeto de aprendizaje, en sus aspectos cognitivos, socio afectivos y psicomotrices.
* El crecimiento profesional del docente.

No se le puede dar la oportunidad a un niño de matricularse en una escuela, si se va a recibir una educación vacía.